

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com

México • Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección

Hilulá del
Tzadik

25 - Rabí Israel Lipkin de Salant.

26 - Rabí Abraham Avinún, Rabino de Trabink.

27 - Rabí Jaím Berdugo.

28 - Rabí Nisim Péretz, Rosh Yeshivá de Bet El.

29 - Rabí Jananí Yom Tov Lipa Titelboim.

30 - Rabí Tzadka Jutzein.

1 - Rabí Emanuel Jay Riki, autor de Mishnat Jasidim.

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Jananía Pinto *shlita*
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaím Pinto ztz"l

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Jananía Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

El mundo fue creado para el cumplimiento de las mitzvot

"Y estas son las leyes que pondrás delante de ellos: cuando compres un siervo hebreo, seis años trabajará, y en el séptimo saldrá libre" (Shemot 21:1-2).

Sobre la frase "que pondrás delante de ellos" del versículo, Rashí explica que fue dicho así con el fin de que se dispongan las leyes de forma tal que queden como una mesa preparada delante de la persona.

HaKadosh Baruj Hu le ordena a Moshé que les enseñe a los Hijos de Israel todas las leyes y los estatutos que son preceptos de la Torá, y le recalcó que aquellos estatutos tienen que estar bien preparados y claros delante del Pueblo de Israel, así como una persona prepara la mesa delante de ella para no tener que esforzarse en buscar lo que quiere comer. Similar a esto, Hashem le ordenó a Moshé que no le presente al pueblo las leyes hasta que estén claras y relucientes, tal como aquello que se sirve en una mesa preparada y ordenada.

Ante esta exposición, surge la pregunta: ¿por qué Hashem no le dijo a Moshé: "Esta es la Torá que pondrás delante de ellos"? ¡Si todos saben que sin el estudio de la Torá no cabe la posibilidad de cumplir las mitzvot! ¡Al contrario!, es la Torá la que lleva al cumplimiento, y todos aquellos que cumplan las mitzvot sin estudiar la Torá, a fin de cuentas, cumplirán sólo parte de las mitzvot, pues aquellas mitzvot que les son difíciles o incomprendibles las dejarán de costado, sin cumplirlas con deseo y entusiasmo. Esto se debe a que la Torá es la que inculca en la persona el temor al Cielo; hace penetrar en ella el mensaje de que se deben cumplir las mitzvot de la Torá sin hacer diferencia entre ellas, cumpliéndolas sólo porque Hashem así lo ordenó. Si una persona no estudia la Torá, ¿cómo puede adquirir tal nivel? Y si, en efecto, fuera difícil, ¿por qué la Torá les ordenó a los Hijos de Israel las leyes que deben cumplir antes de ordenarles que deben estudiar la Torá? Primero debió ordenarles que estudiaran la Torá y sólo luego decirles cuáles son las leyes.

Asimismo, cabe preguntar: ¿por qué al empezar a mencionar las leyes, la Torá escogió como primera mitzvá la del siervo hebreo? ¿Esta no es una mitzvá práctica para todas las generaciones, pues en nuestros días no es factible llevarla a cabo! Siendo así, ¿por qué la Torá escogió precisamente dicha mitzvá y no una más general que se practique en todas las generaciones, como las leyes de separación entre carne y leche, las leyes de tzitzit, tefilín o similares?

Podríamos explicar que, así como la persona va a la sinagoga con el fin de rezar —y ese es claramente su propósito—, y así como un invitado en Shabat va donde su anfitrión con la intención de participar de su cena, así mismo, los Hijos de Israel tenían claro que el propósito de su existencia en el mundo era recibir la Torá. Por lo tanto, cuando Hashem se dirigió a los Hijos de Israel y les preguntó si querían recibir la Torá, le respondieron de inmediato, sin vacilar, "Haremos y escucharemos", anteponiendo el cumplimiento ("haremos") al estudio ("escucharemos"), y no como lo harían las personas de carne y hueso. Esto es debido a que muy en su interior, ellos sabían que ese era su propósito en el mundo. Aún antes de que el alma descienda al cuerpo, le hacen jurar que va a estudiar Torá, ya que sin este estudio ella no tiene el mérito de existir en el mundo. Se entiende que todo el fundamento de la creación del hombre y su existencia en el mundo es con el fin de que estudie Torá y llegue a cumplir las mitzvot.

Así como algo que es sabido no es necesario verlo, así mismo en este tema, a Hashem no le pareció necesario ordenarles a los Hijos de Israel una vez más acerca del estudio de Torá, pues esto ya les estaba bien claro. Y así dice (Mejiltá, Beshalaj, vaisá 2): "La Torá no fue dada sino sólo a los que comen el man", lo que quiere decir que el nivel elevado en el que se encontraba Israel fue el mérito por el cual recibieron el man desde el cielo, y fue ello lo que grabó en sus corazones la obligación de recibir la Torá, estudiarla y cumplir sus preceptos.

Por esto la Torá comienza con "Y estas son las leyes que pondrás delante de ellos", sin mencionar la Torá al principio, ya que el estudio de la Torá es algo sabido y aceptado por Israel sin reclamación alguna, pues con esa intención salieron de Egipto. Por lo tanto, sólo queda estudiarla y disponer las leyes además de las mitzvot escritas en la Torá. La Torá comienza intencionalmente con el precepto del siervo hebreo, que es un precepto que no depende del tiempo, y no se cumple en todas las generaciones, y no recalcó ninguna otra mitzvá que sí se puede cumplir en todas las generaciones, ya que, al mencionar al siervo, se le acentúa a Israel el mensaje de que ellos son los siervos de HaKadosh Baruj Hu, y que el propósito de ellos en la creación es servir a Hashem. Y cuando la persona es Su siervo, y no está sometido al dominio del tiempo y los placeres, de hecho, está libre, como dice el versículo: "No hay hombre libre sino quien se dedica a la Torá".



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Palabras de los Sabios

La fe en los Sabios en un sueño

La señora Merguy de Miami tiene un hijo que decidió mudarse a París y fue al consulado francés para obtener una visa.

Obtener una visa es un proceso rápido, que generalmente no lleva más que un par de días. Pero por alguna razón inexplicable, este joven se vio enfrentado con toda clase de problemas burocráticos. Un amigo le aconsejó visitar a un adivino gentil, quien podría ayudarlo.

En ese momento, la señora Merguy vino a verme y me comentó las intenciones de su hijo de ir a consultar a ese no judío. Ella admitió que al no tener otra opción, ella misma había decidido visitar a un no judío que escribe amuletos para que bendijera a su hijo para poder terminar prontamente con el papelerío.

Sumamente emocionada, ella me dijo: “Rabino, anoche ocurrió algo que me llevó a decidir que finalmente no lo haré. Su abuelo, Rabí Jaím Pinto, me visitó en un sueño y me ordenó prohibirle a mi hijo buscar la ayuda de adivinos o amuletos que obtienen su poder de las fuerzas de la impureza y de la brujería. Él me dijo que mi hijo debe pedirle a usted, Rabí David, que le dé su bendición para tener éxito.

“Al despertarme, me sentí sumamente angustiada. Fui a llamar a mi hijo y le conté mi sueño. Él me hizo caso y vino a verlo, recibió su bendición y gracias a Dios todo se solucionó prontamente”.

En mérito de que la señora Merguy obedeció de forma absoluta lo que mi abuelo le instruyó que hiciera, mi bendición fue aprobada y su hijo pudo mudarse a París sin más demoras.

“No han de hacer sufrir a una viuda o a un huérfano; si ciertamente lo hicieran sufrir, cuando de seguro Me clame a Mí”

(Shemot 22:21-22).

La orden del primer versículo advierte que hay que cuidarse de hacer sufrir a una viuda o a un huérfano; pero el segundo versículo —“cuando de seguro Me clame”— trata sólo acerca del huérfano. Sobre esta diferencia explicó el Or LeMeir según lo dicho por nuestros Sabios, de bendita memoria: “El hombre debe cuidarse siempre de defraudar a su esposa, pues, ya que su lágrima sale con facilidad, es susceptible de ofenderse”, con lo que nos quieren decir que la mujer se ofende con facilidad, y con esa misma facilidad llora, por lo que el castigo por hacerla sufrir llega con rapidez.

La viuda está incluida en la prohibición —“No han de hacer sufrir a una viuda o a un huérfano”—, pero no en la advertencia sobre el castigo, porque el castigo por hacer sufrir a un huérfano sólo viene cuando el huérfano clame —“... cuando de seguro Me clame a Mí”—; pero por hacer sufrir a una viuda, HaKadosh Baruj Hu apresura el castigo, ¡aun cuando ella no clame!

Es sabido que cuando los alumnos del Gaón, Rabí Israel Salanter, zatzal, fueron a hornear matzot, le preguntaron con qué rigores debían conducirse en el horneado, y en qué debían ser diligentes en cuanto al tema de las matzot. Les respondió Rabí Israel que una de las señoras que horneaba era viuda, por lo que tenían la responsabilidad de cuidarse de no cargarla de trabajo y de no hacerla sufrir.

El Rav de Amberes, Bélgica, el Gaón, Rabí Jaím Kreisswirt, zatzal, enfatizó este concepto, pues la Toseftá dice “esta prohibición se transgrede haciendo sufrir a un huérfano o a una viuda aunque sea en lo más mínimo, y ese ‘mínimo’ sufrimiento es una transgresión de la Torá, mientras que transgredir con un mínimo de jametz en Pé-saj no es sino una transgresión de una prohibición de los Jajamim”.

El Gaón y Tzadik, Rabí Eliahu Lopian, zatzal, contó que escuchó del Gaón, Rabí Naftalí Amsterdam, zatzal, que en una ocasión se percató de que Rabí Israel había dejado de respetar su rutina diaria, la cual muy difícilmente él dejaba de observar. Rabí Naftalí le preguntó a su Rav el motivo del cambio, y éste le respondió que la Rabanit (su esposa) había traído a la casa una ayudante que era viuda, por lo que él temió de que si se levantaba temprano como de costumbre, y salía de la casa, la viuda se iba a despertar para levantarse e ir a cerrar la puerta por dentro. Rabí Israel pensó que ello puede ser una transgresión de “No han de hacer sufrir a una viuda o a un huérfano”. Además de este cambio, mencionó otros que había incorporado en su rutina por ese mismo motivo.

También le dijo Rabí Israel: “¿Qué dices, Naftalí, que la despida y la eche de mi casa? Si hiciera como tú dices, resulta que estaría prohibido meter a una viuda o un huérfano en la casa de un judío, no sea que le cause sufrimiento, pero ¿cómo se puede decir tal cosa?” (Divré Asaf, pág. 61).

Haftará



“Vayijrot Yehoiadá”

(Melajim II 11).

Los ashkenazim comienzan la lectura desde “Ben sheva...”.

La relación con la parashá: este Shabat es Shabat Shekalim, en el cual se lee la porción acerca del matzitz hashékel; y en la Haftará, se menciona el tema de los shekalim que los Hijos de Israel donaban para el mantenimiento del Bet HaMikdash.



SHEMIRAT HALASHON

Sea hombre o mujer

La prohibición de relatar chismes recae tanto sobre los hombres como sobre las mujeres, aun cuando la persona de quien se dice el menosprecio acostumbre no guardarles rencor a quien habló debido al parentesco que pueda haber entre ellos. Incluso cuando una persona cuenta acerca de un familiar suyo a otra persona, y no tiene la intención de menospreciar, sino que sólo lo cuenta porque, a ojos del relator, no es justo lo que hizo tal pariente, aun así, no deja de ser un chisme.



Jazak uvaruj

Reforzar la unión y recibir la bendición

El Rambán enfatiza la mitzvá de “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” en la parashá de Kedoshim: “Hay que amar al compañero en todo asunto, así como uno se ama a sí mismo con todo lo mejor. A veces la persona simplemente ama a su compañero de la forma sabida; pero si lo amara con todo lo que desea, le daría a su compañero amado de todo: dinero, propiedades, honor, conocimiento; prácticamente, no se abstendría de darle todo tipo de regalos a ese compañero. La Torá ordenó que la persona saque de su corazón aquellas cosas por las que podría tener celos de su compañero, y no le ponga medidas al amor”.

Según las palabras del Rambán, la mitzvá de amar al compañero no implica amar el ente de su compañero así como ama su propio ente, literalmente. Es imposible, ya que, en la práctica, el sentimiento propio del individuo es más fuerte, así como lo es el sentimiento de dolor o de placer físico; por más que intente, no va a sentir el dolor físico del compañero, o su placer. La intención es que no se debe estar celoso por aquellas cosas que el compañero posee y por el bien del cual aquel disfruta, así como tampoco poner límite a concederle un bien propio, así como lo haría “a sí mismo”.

Independientemente de esto, existe la obligación de amar todo lo que posea el compañero. No sólo alabar, sino amar y gozar del bien del otro, aun cuando el otro sea considerado un gigante en cuanto a la cualidad de bondad, y tú, en contraste, seas como un enano en esa cualidad; aun así, tienes la orden de “amarás”.

Para poder llegar a esta elevada cualidad, debes acostumbrarte a pensar que no eres el único en el mundo. Así como HaKadosh Baruj Hu creó todo lo que existe en el mundo, así mismo creó a las demás personas que lo habitan, aparte de ti. Así como tú tienes deseos y necesidades, así mismo ellos tienen sus deseos y necesidades. HaKadosh Baruj Hu le da a cada uno su porción, y tu compañero no te quita nada que sea tuyo. Debido a la naturaleza materialista, la persona piensa que todo el mundo le pertenece; por lo tanto, cuando ve lo que tiene el otro, siente como si a él le perteneciera y el otro se lo hubiera quitado; por ello se angustia, lo cela y se enoja.

Una conducta ejemplar respecto de la forma como los grandes Sabios de Israel se conducen en cuanto a la mitzvá de “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”, que enseña el gran peso que se le da a dicha

mitzvá —no menos que cualquier otra de las 613 mitzvot—, podemos encontrarla en el siguiente relato, proveniente del Bet HaMidrash del Gaón, Rabí Yejezkel Serna, zatzal, Rosh Yeshivá de Kenését Israel, en Jevrón.

Sucedió en el ocaso de los días de Rabí Yejezkel. Él no se encontraba bien de salud, y su avanzada edad ya demostraba sus efectos. El menor esfuerzo, aun la acción más sencilla, le implicaba gran dificultad. A pesar de ello, un día, en la culminación de Shabat, Rabí Yejezkel encaminó sus pasos, con entrega total, hacia la yeshivá para rezar Arvit.

Dando pasos cortos —de talón a dedo gordo—, Rabí Yejezkel recorrió el camino hasta el edificio de la yeshivá. Con lentitud subió las escaleras que lo llevaban al Bet HaMidrash. Justo entonces, mientras todavía estaba subiendo las escaleras con gran esfuerzo, sus acompañantes le notificaron que el rezo estaba por terminar en un instante más...

Entonces, ¿qué hizo?

Continuó subiendo...

Con lo que le quedaba de fuerza, Rabí Yejezkel siguió su misión. Arrastró sus pies y subió hasta el Bet HaMidrash de la yeshivá. Al verlo persistir, sus acompañantes le preguntaron asombrados: “¡Rabenu! ¿Por qué sigue esforzándose? ¡El rezo está por acabar, y hasta que el Rav llegue al recinto, el público va a salir del Bet HaMidrash!”.

No obstante, Rabí Yejezkel sabía lo que tenía por delante.

“Lo sé, hijo mío, lo sé”, le respondió. “En efecto, el rezo está por acabar... pero, después de todo, rezar en congregación no es sino una mitzvá decretada por los Sabios. Todavía me está esperando una mitzvá de la Torá en el Bet HaMidrash, ¡y esa es la que quiero cumplir!”.

“¿Mitzvá de la Torá? ¿Qué mitzvá de la Torá?”, preguntaron asombrados los alumnos, a lo que el reverenciado Rabí les respondió con la siguiente explicación:

“Luego de la plegaria, los participantes de la yeshivá acostumbran pasar delante de mí deseándome ‘Shavúa tov’, y yo los bendigo también con un ‘Shavúa tov’... Así cumplo una y otra vez la mitzvá de ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’. Esta mitzvá es de la Torá, ¡y la puedo cumplir aun cuando llegue al Bet HaMidrash de la yeshivá después del rezo!”.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



La relación entre las festividades y la prohibición de carne y leche

“Tres festividades celebrarán para Mí en el año” (Shemot 23:14).

“Las primicias de vuestra tierra traerán a la Casa de Hashem, tu Dios. No cocinarás un cabrito en la leche de su madre” (Shemot 23:14).

Cabe explicar la relación entre las festividades de Israel y la prohibición de comer carne con leche, pues, a simple vista, son dos temas completamente distintos. Es apropiado ver lo que se explica respecto de la relación entre los días de las sagradas festividades y la prohibición de comer carne con leche que cita el libro Rav Peninim.

Podemos explicar sobre nuestro tema que la festividad de Sucot, mencionada entre todas las festividades, es la festividad que alude a la Redención final, la época en la que HaKadosh Baruj Hu extenderá sobre nosotros Su sucá de paz, y el Mesías descendiente de David vendrá a rescatar al Pueblo de Israel de sus angustias.

En el futuro, la realidad del mundo cambiará; las bestias depredadoras habitarán en paz con las del rebaño y el ganado, tal como dijo el Profeta Yeshayá (11:6): “Y habitará el lobo con la oveja”; así también cita que todas las ofrendas y sacrificios serán anulados excepto la ofrenda de agradecimiento, por cuanto ya no habrá Inclínación al Mal en el mundo, por lo que tampoco habrá necesidad de ofrendar un sacrificio por pecado.

La sagrada Torá yuxtapuso el tema de las festividades con la prohibición de comer carne con leche, con el fin de decirle al Pueblo de Israel que mientras el Pueblo de Israel se encuentre en el exilio no seremos redimidos por completo.

En otras palabras, todo el tiempo que el Pueblo de Israel continúe celebrando las festividades de la Torá, deberá ser meticoloso también en no transgredir la prohibición de “no cocines un cabrito en la leche de su madre”. Pero en el futuro, cuando las festividades sean anuladas, dicha prohibición de comer carne con leche también será anulada, y no habrá más necesidad de observarla.



Acostumbrarse a decir la verdad

En nuestra parashá, la Torá nos advierte acerca de la prohibición que implican las mentiras: “De la mentira, aléjate”. Sobre esto escribe el Jafetz Jaím en su libro Sefat Tamim, cap. 7: “¡Cuán grande es la virtud de la verdad, la cual es una de las columnas sobre las que se sostiene el mundo!, como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria. Con esto se refuerza el concepto de que cuando la persona se adhiere a la verdad es como si sostuviera al mundo. Y también aumenta el bien en el mundo, como dice el Midrash (Yalkut Tehilim, cap. 5) sobre el versículo ‘La verdad, de la tierra brotará’: cuando hay verdad en la tierra, HaKadosh Baruj Hu hace bondad con las criaturas, las salva de sufrimientos, y el bien viene al mundo.

“Esta virtud”, continúa diciendo el Jafetz Jaím, “llevará a la persona a realizar todo tipo de cosas buenas, y a retirar su mano de todo lo que sea maldad”.



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro “Hombres de Fe” sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

Enterrado en cenizas

Shelomó Afriat era el hijo del adinerado Rabí Yakov Afriat. Él poseía grandes cantidades de dinero, adornos de oro y joyas valiosas. Para proteger sus bienes de los ladrones, escondió sus tesoros en un arcón especial.

Sólo los miembros de su familia y la sirvienta gentil, en quien ellos confiaban, sabían dónde se encontraba ese arcón. Pero en verdad la sirvienta no era leal a la familia y constantemente buscaba la manera de robar sus valiosos tesoros.

Cada seis meses, la sirvienta viajaba a la casa de sus padres en un pueblo vecino. Y en cada oportunidad, planificaba transferir las riquezas ocultas en el arcón a su propia posesión.

Una vez, antes de partir hacia la casa de sus padres, la sirvienta decidió llevarse el contenido del arcón. Sacó de éste todas las joyas y las escondió en un barril repleto de cenizas. Shelomó Afriat de inmediato se dio cuenta de que su tesoro había desaparecido y comenzó a buscarlo por todas partes.

Mientras que el hombre rico estaba afuera buscando su tesoro, pasó por el lugar Rabí Jaím. El señor Afriat le pidió su consejo y su bendición. Después de pensarlo durante varios minutos, Rabí Jaím le dijo:

—Por el mérito de mi abuelo Rabí Jaím HaGadol, le aconsejo buscar en el lugar en el cual guardan las cenizas. Allí encontrará los tesoros robados.

Algunos miembros de la familia se burlaron del consejo del Tzadik, y dijeron que la persona que robó joyas tan valiosas no las escondería entre cenizas.

Sin embargo, ante la desesperación, decidieron que no tenían nada que perder con revisar el lugar donde guardaban las cenizas, tal como lo había sugerido Rabí Jaím.

Comenzaron una búsqueda exhaustiva y poco después encontraron todas las joyas ocultas en el barril con cenizas, donde la sirvienta las había ocultado. Regresaron a Rabí Jaím y le dijeron:

—Debido a que dudamos del consejo del Rav de buscar entre las cenizas, estamos dispuestos a consagrar todos estos objetos para el Rav.

Rabí Jaím no quiso aceptar ninguno de esos objetos. Sin embargo, después de tanto que insistieron, aceptó que le mostraran qué había dentro del arcón. Rabí Jaím vio que había un fino brazaletes y les dijo que aceptaría solamente ese brazaletes, el cual le regaló a su hija Simja cuando ella partió a vivir en la Tierra de Israel, en la ciudad de Tiberias.